



García de León Oe 4-33 y Ruiz de Castilla – Quito – 02/3202265-3202759 – cernacional@gmail.com - www.vidadelacer.org

TESTIGOS ESPERANZADOS DE LA PALABRA

2

Para la reflexión, diálogo y oración de la Vida Consagrada del Ecuador

2. LA PALABRA QUE DA SENTIDO

2.1. INTRODUCCIÓN

Las preguntas ¿quiénes somos, cuál es el sentido de lo que vamos viviendo? son clásicas. Pero no por ello dejan de ser actuales. Son preguntas que nos repetimos los seres humanos y no tenemos respuestas preestablecidas, sino que las vamos encontrando a lo largo de la vida. En la medida en que encontramos el sentido verdadero de la vida, construimos nuestra felicidad. La cuestión del sentido y la de la felicidad van unidas.

Los consagrados y consagradas no escapamos a la realidad de hoy que hace difícil al ser humano encontrar sentido a lo que vive (cf. DA 37). ¿Cómo avanzar por este camino de búsqueda con los hombres y mujeres de hoy?

2.2. MIRADA CREYENTE DE LA REALIDAD

Ciertamente, en algunos momentos, no es sencillo encontrar sentido a lo que vivimos en nuestras comunidades, con nuestras familias y con las personas con las que compartimos la misión, sobre todo si el envío que se nos hace nos pone en contacto con personas sufrientes, marginadas, doloridas, excluidas...

Con ocasión de un cambio de comunidad, o de una enfermedad, por dificultades misioneras, comunitarias o familiares o simplemente por razones personales de edad, de crisis vital, los religiosos y religiosas pasamos también por crisis de sentido, a veces graves. Hemos de aprender a reconocerlas, aceptarlas y dejarnos ayudar.

Sobre todo, por nuestra vocación de cercanía con los sufrientes, hemos también de “cargar” sobre nuestros hombros la búsqueda de sentido de los hombres y mujeres, ancianos, niños y, sobre todo, jóvenes a los que el mundo de hoy, con sus múltiples ofertas, hace difícil encontrar la unidad y el sentido de sus vidas. Muchas de las personas que encontramos se sienten “internamente desgarrados”: *“tienen la impresión de ser zarandeados de un lado a otro por las muchas expectativas de que son objeto por parte de la profesión, de la familia, de la parroquia, de su grupo político... A menudo no saben qué papel desempeñan, pues lo cambian tan frecuentemente que desconocen quienes son en realidad... En su inquietud no están consigo, ni están en contacto con su propia intimidad, con su verdadero yo... Su alma no les acompaña, no está allí donde el cuerpo tiene que estar para cumplir sus obligaciones”*¹. Los hombres y mujeres de hoy están desgarrados, divididos en su interior pero también en sus familias, en sus relaciones... Están divididos entre el padre y la madre, entre el amor a dos hombres o dos mujeres, entre la pertenencia a diferentes grupos...

¹ GRÜN Anselm, *Incertidumbre*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2003. Página 17.

En el mundo actual se busca la felicidad en el “placer” y el “bienestar” inmediatos; búsqueda facilitada por los avances vertiginosos de la ciencia y la tecnología expuestas en el mercado global. Vivimos una época de consumismo desenfrenado: *“la sociedad de consumo justifica su existencia con la promesa de satisfacer los deseos humanos como ninguna otra sociedad pasada logró hacerlo o pudo siquiera soñar con hacerlo. Sin embargo, esta promesa de satisfacción sólo puede resultar seductora en la medida en que el deseo permanece insatisfecho o, lo que aún es más importante, en la medida en que se sospecha que ese deseo no ha quedado plena y verdaderamente satisfecho”* Por eso, el consumismo es una economía de “engaño, exceso y desperdicio”.²

Esto explica que la gente, especialmente los jóvenes, hayan adquirido un ritmo de vida que no les facilita el elaborar proyectos de vida a largo plazo ni asumir compromisos “por toda la vida”.

Por otro lado nos da la impresión de que todo en la vida cambia más rápido y se va haciendo más efímero e inestable que en el pasado. Por ejemplo:

- Se acabó el tiempo en el que se podía proyectar pasar la vida en una misma empresa...
- El matrimonio y la estructura familiar están en crisis. Las parejas se unen y se separan...

Placer y satisfacción instantáneos han llegado a constituir el horizonte reducido al que se dirige la humanidad actual. Esta actitud está desvaneciendo *“la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios”* (DA 44). Las principales gestoras del placer son la ciencia y la tecnología; cuando éstas son puestas exclusivamente al servicio del mercado, terminan *“por destruir lo que verdaderamente humano hay en los procesos de construcción cultural, que nacen del intercambio personal y colectivo”* (DA 45).

Los avances de calidad de vida y satisfacciones que la humanidad está logrando no dan un verdadero sentido a la vida. Junto a los placeres y satisfacciones que se logran, subsisten e incluso aumentan la pobreza y la injusticia, el individualismo y la violencia.

A veces esas personas desgarradas, en búsqueda, vienen a nosotros/as para que les ayudemos a encontrar el sentido de lo que viven y eso puede ser para nosotros/as un auténtico desafío, si no queremos repetir palabras o frases hechas que no llegarán a tocarlas.

¿Cuál puede ser nuestro aporte específico como religiosos, religiosas en esta sociedad que parece caminar sin sentido, o mejor que busca su sentido allí donde no se encuentra?

Según las palabras de Benedicto XVI, *“Sin un significado profundo, todo nuestro actuar se reduce a un activismo estéril y desordenado... La Palabra de Dios da sentido a nuestra acción cotidiana”*³ Lo que verdaderamente da sentido a todas las cosas y a la propia vida es Dios y su Palabra, encarnada en Jesucristo. Lo que da sentido es la convicción profunda de que todos hemos sido creados a su imagen, podemos escuchar lo que nos dice, comprenderlo y vivir en consecuencia.

2.3. PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR:

1. *¿Cuáles son mis lugares de escucha, allí donde comparto la búsqueda de sentido de los hombres y mujeres de hoy, particularmente de los pobres y sufrientes?*
2. *Doy ejemplos de la búsqueda de sentido de las personas que conozco. ¿Me identifico con los ejemplos dados en el texto? Puedo añadir y compartir otros ejemplos...*
3. *Si esas personas te lo preguntaran, ¿cómo les explicarías qué sentido estás dando a tu vida, que vale la pena entregar de la vida por el Reino, en este mundo que ofrece otras posibilidades innumerables y atractivas?*

² BAUMAN, Zygmunt, *Vida líquida*, Ed. Paidós, Madrid 2006. Página 109.

³ BENEDICTO XVI. *Discurso en Castengandolfo* 18 de julio de 2010.

2.4. ILUMINACIÓN DESDE LA FE

Si aceptamos participar, desde lo que somos, en la búsqueda de sentido de los hombres y mujeres de hoy hemos de comenzar por el encuentro con ella/os. Encuentro que significa, en primer lugar, escucha profunda y sin juzgamiento de lo que viven, de sus sufrimientos y dificultades, pero también de sus aspiraciones, de aquello que desean. Llegará también un momento en el que habrá que pronunciar una palabra, pero no cualquier palabra. Una palabra que haga vivir, que levante, que anime, que avive la esperanza.

Hacer surgir de nosotras/os este tipo de palabra que da sentido no es posible sin estar enraizada/os en la Palabra de Dios. Esta Palabra, meditada cotidianamente, nos puede ayudar a:

- Sostener el deseo del Reino y la esperanza aún cuando la realidad parezca desalentadora...
- Mantener viva la memoria pascual, la locura del Reino: hay que “morir para vivir”, “perder para ganar”... (Jn 12, 24-25; 1 Cor 1,25; Mt 13,45;)
- Descubrir en la vida diaria una manera alternativa de felicidad.

Las palabras de Jesús dan sentido a este movimiento pascual. Esa Palabra y nuestra vocación de consagrados/as han de hacernos sensibles al camino de “pérdida” seguido por Jesús durante su vida para encontrarse con aquéllos que ama, camino de kénosis, de abajamiento, de renuncia... Cuando nos llega este llamado de Jesús, que parece tan contradictorio con lo que nos parecería ser, a primera vista, la “felicidad”, se levantan en nuestro interior toda clase de protestas, de resistencias, conscientes, inconscientes, intelectuales, afectivas...

Solo la Palabra acogida en lo más profundo de nosotros/as puede ayudarnos a hacernos más conscientes de esas resistencias, de aquello que nos hace tan difícil “pensar y sentir” como Jesús.

Si le dejamos actuar en nosotras/os, el Evangelio nos sumerge en un universo de significaciones nuevas y nos hace conscientes de que no podemos desconectarnos de la Palabra y de esa red de significaciones que ella abre en nuestra vida. Si nos “desconectáramos” de la Palabra, la vida que llevamos, las elecciones que hacemos, (sobre todo la elección de acercarnos voluntariamente a los que el mundo desprecia), nuestras solidaridades, los valores que intentamos poner en obra, los inconvenientes ligados a nuestro estilo de vida, nada de todo esto tendría sentido para nosotras/os. Sin la experiencia concreta de que la Palabra da sentido a nuestra vida, llegamos a una especie de alienación y la felicidad se nos hace imposible.

Arraigados en la Palabra, nos iremos dando cuenta de aquello a lo que le damos el poder de “quitarnos la alegría”: ¿las dificultades de la vida comunitaria?, ¿los pequeños fracasos? ¿las pérdidas ligadas a la edad? ¿las limitaciones de salud? ¿la falta de reconocimiento? Nos iremos dando cuenta de cuál es nuestra percepción de la realidad del mundo, cuáles son nuestras solidaridades fundamentales... ⁴

No escucharemos solamente los actos de violencia, de destrucción, de odio de los que hablábamos al inicio, sino que, poco a poco, gracias a los maestros que son los simples y los pequeños, aprenderemos a escuchar el murmullo de los gestos de amor, de fiesta compartida, de fuerza silenciosa que surge sin cesar de los lugares de abajo, del mundo de los excluidos, de la vida de aquéllos de los que podría esperarse, a justo título, solamente amargura y tristeza. Esta educación de nuestra mirada, de nuestro oído, sólo puede hacerla la Palabra.

Si la Palabra es acogida y va dando sentido a nuestra vida, nos va enseñando una manera alternativa de ser felices, porque nos va recordando que si hemos tomado la decisión de

⁴ Cf. ALEXANDRE Dolores rscj, *Memoria viva del “juego pascual” mística y tareas de la vida religiosa hoy*. UISG Nº 108, 1998. Páginas 36-56.

“dejarlo todo” lo hemos hecho “a causa de la alegría” y por “ganar” la vida con Jesús. (cfr. Jn 12, 25)

Solo la Palabra nos puede ir recordando que el sentido de la historia de la humanidad está en ser como Jesús, que estamos aquí para morir como Jesús y resucitar como Jesús, que este es el sentido de nuestra vida, nuestra esperanza: *“Cristo nos ha salvado, porque ha hecho posible que nosotros reproduzcamos la imagen de Dios que es él mismo ... Afirmar que Jesús tenía razón significa que Jesús es el hombre como Dios quiere que sea el hombre. Ser hombre es ser como Jesús. Así hay que relacionarse con Dios y con los otros. Eso es el creyente; eso es ser humano; y, por tanto, el sentido de nuestra vida y de nuestra historia hacerlo realidad”*⁵

“Jesucristo es la respuesta total, sobreabundante y satisfactoria a las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza. Son las inquietudes que están arraigadas en el corazón de toda persona y que laten en lo más humano de la cultura de los pueblos...” (DA 380).

Y si no encontramos en nuestra vida alguna de estas “locuras” que sólo se transforman en sabiduría al ser confrontadas con el Evangelio, que sólo cobran sentido al ser iluminadas por la Palabra, podemos preguntarnos si estamos, realmente, siguiendo al Pastor que invita a dejar a las noventa y nueve ovejas para salvar a una.

2.5. PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR:

4. *Comparto una “palabra” (frase, expresión...) que alguien me dijo alguna vez y que fue para mí «palabra de vida, de sentido» porque me movilizó, me hizo confiar, crecer... ¿Quién me la dijo? ¿Cuándo, en qué circunstancias?*
5. *¿Cómo me parecen que son las palabras que utilizamos en el lugar donde vivo, trabajo...? ¿Son palabras de vida o , también a veces, palabras que “matan” porque juzgan, clasifican, humillan...?*
6. *¿Cómo es mi manera de acercarme a la Palabra? ¿Qué transformaciones percibo que la Palabra ha ido haciendo en mí?*
7. *¿Cómo ilumina la Palabra las situaciones difíciles por las que atraviesa mi comunidad o mi familia o grupos a los que pertenezco?*

2.6. COMPROMISO Y VIDA

La Palabra siempre espera respuesta. En el Antiguo Testamento, la respuesta habitual suele ser ¡“heme aquí!”!. Al decir “¡heme aquí!” el interlocutor acepta la responsabilidad respecto de sí mismo y de la labor que Dios le encomienda. Es arriesgado. Nuestro reto es oír la Palabra de Dios y continuar diciendo “¡heme aquí!”. Así seguimos descubriendo quiénes somos en la relación con Dios y mientras sigamos respondiendo: “¡heme aquí!” a la Palabra, la historia de nuestra vida seguirá siendo transformada. (1 Sm 3,4.6.8.10.16)

Y respondemos desde nuestra cotidianidad., *“La Palabra ha de ser, entonces, instancia real de iluminación de esta vida cotidiana. Palabra para el discernimiento, para el análisis grupal, familiar y personal. Argumento que ilumine, tanto, al menos, como otros argumentos o escritos que manejamos. La Palabra ha de ser estilete acerado que pinche en nuestras contradicciones vitales, amparo amable que cure nuestros desgarros, consuelo y gozo que aumente nuestro disfrute. Quien oye la Palabra y no le naciera desde lo profundo la certidumbre de saberse privilegiada por el ofrecimiento de un gran don, de ser amada en la evidencia de haber sido llamada a la aventura de vivir, de creer que esa aventura está iluminada por el mismo Dios en su Palabra... no habría oído bien. Quien oye la Palabra y no experimentara que su desamparo vital mengua, que las nieblas de*

⁵ BUSTO SAIZ, José Ramón, *Cristología para empezar*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1995. Páginas 108-109.

sus indecisiones se diluyen, que el ánimo surge modesto pero imparable... no habría oído bien”,⁶

La Palabra, como el maná que se renueva cada día, es para los que tienen hambre y sed, deseo y anhelo de la vida verdadera. La palabra convoca al sentido, al diálogo, a la pregunta, a la colaboración, al encuentro. La Palabra nos remueve por dentro, nos alienta, afianza los lazos comunes para contribuir a la empresa fraterna de vivir en comunidad, en grupo, en familia, en Iglesia el seguimiento de Jesús.

Concretamente es un llamado:

- A continuar nuestro compromiso concreto de acercarnos a la Palabra asiduamente.
- A buscar o crear los lugares donde podamos escuchar las vidas de nuestros hermano/as...lugares de palabra y de Palabra. Lugares donde podamos ir caminando con nuestros hermanos a su ritmo y ofrecerles el sentido que la Palabra nos ofrece a todos (Ejemplo: escuela de acompañamiento de la CER)

El mundo está caminando y cambiando. En la “sociedad líquida” en la que vivimos podemos vivir de la Palabra sólida, y dejarnos transformar por ella que es solidaria, amorosa y comprometida con nuestra historia.

2.7. PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR:

A la luz de lo que se ha reflexionado y compartido...

¿qué otras iniciativas o compromisos se te ocurren para ayudar a otros a encontrar el sentido de lo que viven y para que puedan acoger en sus vidas la “Palabra que da sentido”?

2.8. CELEBRACIÓN COMUNITARIA

- a) **Canto de entrada** : “Tu palabra me da vida”.
- b) **Monición** : Que escuche, Señor, de verdad tu Palabra y pueda encontrar en ella tu voluntad, acogerla en mi vida y así construir contigo el Reino y mi felicidad.
- c) **Lecturas** : Is 55, 6-11 ; Sal 147, 1-6; Lc 10, 38-42
- d) **Gesto de acogida de la Palabra/ Reflexión comunitaria.**
- e) **Compromisos.**
- f) **Canto final** : “Lo importante es amar”.

2.9. EVALUAR EL ENCUENTRO

1. *¿Cómo nos hemos sentido en este encuentro?*
2. *¿Que nos pareció el tema y cuál es la incidencia en nuestra vida?*
3. *¿Qué inspiración nueva ha despertado en mí este encuentro?*

Equipo de Reflexión Teológica de la CER

Junio 2012

⁶ MARTIN María del Carmen i.s. Vita et Pax, Retiro de Adviento 2011 – Oyentes de la Palabra.